

---

Por **ENRIQUE GUARNER**

---

Juan Belmonte afirmaba: «El riesgo inminente que ve el público tiene que ir asociado, aunque parezca paradoja, con una sensación de dominio y de arte del lado del torero. Es así como el espada al torear debe darnos la impresión de que la tragedia puede surgir en cualquier instante, pero su seguridad y dominio lograrán evitar el desenlace». Torear, por lo tanto, es poder con el toro y nulificar su peligro. Es decir, que nunca deberá ponerse delante de un astado alguien que no sepa lo que debe hacer. Quien realice esta acción comete una osadía o temeridad, pero carece de la capacidad para hacerse figura. Para torear hace falta el mando, puesto que el dominio es la base de la lidia y el que lo posea podrá disponer a su antojo de los instintos del animal valiéndose de sus recursos técnicos.

La tarde de ayer Mariano Ramos se impuso a un toro peligrosísimo que aparentemente no tenía un solo pase y logró a través de su capacidad una verdadera faena que con toda razón entusiasmó a los espectadores. Este mismo frenesí se desató con la actuación de Silveti en el quinto, en el cual ejecutó casi exclusivamente medios pases careciendo del poder del diestro de la Viga, y en mi opinión el toro estuvo por encima del torero. En cuanto al español Fernando Lozano creo que sus éxitos en España se derivan exclusivamente de la familia que lo apodera.

## **Juicio crítico**

Ante otra magnífica entrada hicieron el paseo de cuadrillas: Mariano Ramos, en azul turquesa; David Silveti, de blanco, y Fernando Lozano, de corinto. Los tres ternos van bordados en oro y se rinde un homenaje a Andrés Blando y Carlos Arruza, quienes tomaron la alternativa hace medio siglo.

## **El ganado**

Se lidió una corrida de don Jorge Martínez Gómez del

# Con el toro «Farolero», Mariano queda primero

Campo, cuyos ejemplares pastan en el municipio de Jocotitlán en el Estado de México. Los seis toros presentaban la edad debida, con cabezas desarrolladas y eran astigordos. Hubo tres cárdenos, uno de ellos claro y otros tres negros bragados siendo uno listón.

Los cornúpetas tomaron la friolera de 15 puyazos, la mayoría recargando y además llegaron con fuerza a la muleta. Detallándolos el que abrió plaza tenía un excelente lado derecho y no embestía por el izquierdo, le siguió uno que salía suelto de los pases y que terminó reservándose. Ninguna claridad poseía el tercero. Peligrosísimo y sin un solo pase resultó el cuarto al que Mariano metió en la muleta y le enseñó a embestir. Excelente era el quinto al que en mi opinión no se le construyó la faena que merecía. Cerró plaza un animal ovacionado por su presencia de salida, pero huidizo e imposible de torear.

## Mariano Ramos

Vuelvo a repetir que entra a formar parte de los grandes maestros que han existido. Es un espada que aplica sus conocimientos y experiencia y ejerce un poderoso control sobre los animales, pudiéndoles sacar faena hasta a aquellos que resulten imposibles. Está tan por encima de sus contemporáneos que no admite comparación.

Se enfrentó en primer lugar a «Sangre Azul» con 534 kilos y lo recibió con lances y después un quite por chicuelinas antiguas. Con la muleta comenzó doblándose a lo que siguieron buenos redondos, uno de ellos en los medios

arrancándose el burel desde las tablas para seguir apenas girando y dar una serie estupenda. Finalizó con pases de tirón, pero mató mal con estocada caída y otra trase-ra. De todos modos fue muy aplaudido. Lo grande vino con el cuarto «Farolero» de 540 de peso. Mariano solamente se defendió de capa, pero al llegar a la muleta por medio de pases, destroncando, obligó a que el toro pasara, logró sorprendentemente que éste pasara e instrumentó excelentes tandas de redondos con la derecha. Es más, consiguió con otros muletazos de tirón dominarlo y sacar naturales. Desafortunadamente mató con estocada desprendida y contraria y hasta ocho descabellos, a pesar de lo cual dio una justísima vuelta al ruedo.

## David Silveti

No existe la menor duda de que se trata del torero de más clase que hay en México, pero me gustó mucho más el miércoles pasado que la tarde de ayer. La razón estaba en que entonces le ví magnífico toreo de capa y muletazos casi perfectos. En cambio este domingo su labor con el capote no existió y con la franela realizó casi exclusivamente medios pases. Por supuesto que estos últimos eran bellísimos, pero carecieron de la ligazón y tampoco resultaron demasiado limpios.

Se enfrentó primero a «Luna Llena» con 552 kilos y los lances de recibo fueron apenas aceptables. Con la muleta comenzó doblándose y luego siguieron series en redondo un poco atropellados. Hubo intentos de toreo con la iz-

quiera y finalmente terminó en tablas ejecutando pases de costado más que nada valientes. Mató de media caída y recibió una oreja demasiado aplaudida. Con el quinto de nombre «Uno y Uno», de 538 por peso, tampoco vimos nada de capa, pero sí dos buenos pares de Lozorío. Con la muleta la faena de David no fue a base de series, sino con pases aislados de gran estética que no se unían los unos con los otros porque eran más que nada medios pases, en otras palabras no construyó el trasteo que todos deseábamos. Mató mal con cuatro pinchazos y ocho descabellos escuchando un aviso. De cualquier manera se le aplaudió tanto que dio una vuelta al ruedo.

### **Fernando Lozano**

Hace tres semanas dije que los toreros españoles venían en paquete y no me equivoqué, dado que Fernando Lozano ocupa un puesto alto en el escalafón debido a los parientes que lo protegen y que son quienes regentean la plaza de Madrid. Aquí su actuación fue pésima y ayer corroboró su falta de seguridad y de técnica.

Se enfrentó primero a «Cantarito» con 542 kilos y en cuanto Fernando perdió el capote se soltó bailando una polka. Con la muleta ante un animal incierto vimos a un diestro vacilante e incapaz de dominar al toro. Mató con dos pinchazos y media tendida. Peor estuvo con «Rayo de Plata», de 592, donde el baile se transformó en un mambo con tal cantidad de movimientos y meneos que no podía seguirlos ninguna orquesta tropical. Claro que el toro iba de un picador a otro como si fuera bola de billar rebotando, pero Lozano nunca dejó de rodar como buscando la canastilla de la mesa, digo del ruedo donde depositarse. La faena de muleta fue simplemente vergonzosa, despidiéndose de nosotros con un bajonazo indecente, en medio de pitos.

En resumen, con el toro impetuoso, Mariano fue el más poderoso.